

Devocionales de adviento



Abrazar el don de la alegría

Rvdo. Tony Oltmann

Lucas 1:46-55

Pueblo de Dios, cuando elegí el tema de Adviento de la "alegría" para que fuera sobre el que escribiría, pensé que sería fácil. Escriba algunos tópicos. Añada algunas escrituras. Tarea realizada. Sin embargo, la "alegría" parece esquiva. Para algunos, a otros, parece ser parte de cada respiración que toman.

Jane, membresía de una congregación a la que serví, es una de esas personas. La alegría estaba entrelazada con su propio ser y nunca dudó en compartir su alegría con los demás. Era puro y genuino. Era el tipo de alegría que parecía impenetrable y que celebraba cuando otros tenían éxito porque, para ella, era Dios obrando. Para Jane, su alegría estaba profundamente arraigada en la gracia de Dios.

La alegría de Jane siempre me recordó la alegría que María, la madre de Jesús, expresa en su Magnificat en el Evangelio de Lucas 1:46-55. La alegría que María expresa es una alegría que proviene de una aguda conciencia de la gracia de Dios en acción. María sabía quién era. Sabía los errores que cometía. Conocía su propio quebrantamiento. Conocía todos sus defectos y fracasos. Sin embargo, también sabía que Dios estaba extendiendo su gracia. Una gracia que reconocía todo lo que María era y aún así elegía bendecir a María. Fue de esa conciencia y gracia que fluyó la alegría de María.

En el Magnificat, el corazón de María rebosa de alegría al proclamar su gratitud a Dios por el extraordinario papel que se le ha confiado y darse

cuenta de que fue un don de la gracia. Sus palabras resuenan a través de los siglos, recordándonos la gracia de Dios y cómo esa gracia puede ser una fuente de alegría. Sus palabras resuenan a través de los siglos, recordándonos la esperanza ilimitada que tenemos en Cristo y la alegría que trae a nuestras vidas. La alegría de María es profunda y duradera, arraigada en su fe inquebrantable en Dios y en la gracia que Dios extiende.

La fuente de nuestro gozo puede ser la gracia que Dios dio al mundo a través del nacimiento de Jesús, el Mesías. Este momento de gracia trajo una alegría inconmensurable al mundo, y continúa bendiciéndonos hoy. Resuenan las palabras del profeta Isaías:

"Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán". (Isaías 55:12)

Esta anticipación nos recuerda la alegría que experimentó María, una alegría que es un anticipo de la alegría eterna que tenemos en Cristo.

Aferrémonos a la alegría, enraizada en la gracia de Dios. Compartámoslo con quienes nos rodean y dejemos que ilumine nuestras acciones. A través del ejemplo de María en el Magnificat, vemos cómo la alegría puede ser una fuerza transformadora, llevando luz a los rincones más oscuros de nuestras vidas y comunidades.

